

CULTURA Y SOCIEDAD

“SWAHILI ESTÁNDAR”: ¿UNA CATEGORÍA PREVALENTE?

JOSÉ ARTURO SAAVEDRA CASCO

El Colegio de México

Introducción

Este texto se basa principalmente en mi experiencia de varios años, primero como estudiante de swahili y luego como catedrático en el Centro de Estudios de Asia y África en el Colegio de México. En primer lugar, debo decir que, infortunadamente, las referencias a temas africanos en Latinoamérica son sumamente escasas, además de tendenciosas y estereotipadas. Por ello, cuando empecé a estudiar swahili bajo la supervisión de un maestro congoleño originario de Bukavu, no tenía idea de las grandes diferencias regionales que existen entre los dialectos del swahili que pueden encontrarse en los países donde se habla esta lengua. Tampoco sabía que el swahili es la lengua materna de un pequeño porcentaje de sus hablantes ni que el vocabulario de cada zona está sujeto a la influencia de las lenguas locales. Así, el profesor nos presentó el dialecto denominado *kingwana* como uno de los principales y más empleados, mientras que la variante costeña se definió como una versión “arabizada” de la lengua, que al parecer tendía a diluirse frente a la expansión del swahili más bantuizado y “africano” que él promovía. No fue sino hasta mi primer viaje a Kenia y Tanzania cuando me di cuenta de que, para las personas de esos países, el *kingwana* era una versión extraña de la lengua; también conocí el concepto llamado “swahili estándar” o *kiswahili sanifu*. Por supuesto, es de esperarse que todas las personas consideren que su propio dialecto es el más correcto y adecuado. Sin embargo, también

es cierto que actualmente las diferencias regionales y los cambios en el vocabulario provocados por las nuevas generaciones han hecho del swahili estándar un concepto cuestionable en cuanto norma o modelo para el uso propio y correcto de la lengua. Por tanto, el principal objetivo de este trabajo es revisar los orígenes y la historia del swahili estándar y también dar un ejemplo de los grandes contrastes entre algunos dialectos para demostrar la poca influencia que esta variante ejerce en dialectos como el *kingwana*. También se analizarán las significativas modificaciones en el vocabulario swahili que se habla en África oriental. Además, se intenta reconsiderar la función actual del Taasisi ya Uchunguzi wa Kiswahili (Instituto de Investigación Kiswahili) como heredero del Comité Swahili de África Oriental, que creó e implementó el concepto. Por último, se cuestiona si aún es válido hablar del swahili estándar como el modelo para el uso correcto y apropiado de la lengua y para los libros de texto para su enseñanza.

Orígenes y objetivos del swahili estándar

Como todo académico especializado en el estudio del swahili sabe, la normalización del swahili estándar tuvo sus orígenes en la política colonial británica de instaurar una lengua franca africana para fines educativos en los tres territorios de África oriental. Para esto se eligió el swahili y las autoridades descubrieron la necesidad de formular criterios unificados sobre la grafía, la ortografía, la división de palabras y el vocabulario básico, dadas las vastas discrepancias entre los dialectos de la costa y los del interior. En 1928, tras encarnizadas discusiones sobre cuál era el dialecto que debería normalizarse, se eligió el de Zanzíbar, llamado *kiunguja*, “como la base del swahili que se emplearía en todo el territorio de África Oriental Británica”.¹ Después, en 1930 se creó el Inter-territorial Language Committee [Comité del Idioma Interterritorial], posteriormente conocido como East African Swahili Committee [Comité

¹ Wilfred Whiteley, *Swahili The Rise of a National Language*, Londres, Methuen & Co. Ltd., 1969, pp. 79-81.

Swahili de África Oriental]. Entre sus múltiples objetivos, se destacan los siguientes:

- a) Garantizar en la medida de lo posible la uniformidad en el uso de palabras nuevas y existentes mediante el control de la publicación de textos escolares y diccionarios.
- b) Asegurar la homogeneidad de la gramática y la sintaxis en los libros publicados sobre la materia.
- c) Revisar la redacción de libros de texto aprobados y libros sobre temas generales ya publicados en swahili.
- d) Revisar y corregir los libros de texto y la literatura en general antes de su publicación.
- e) Adoptar nuevas palabras y adaptar el vocabulario de origen extranjero.

Como todos sabemos, el resultado más sobresaliente del Comité fue la edición del *Diccionario swahili estándar-inglés*, de Frederick Johnson, una contribución innegable a los estudios del swahili estándar en la academia occidental. No obstante, el Comité enfrentó dos grandes problemas desde sus inicios. El primero de ellos fue que el proceso de normalización generó un swahili planeado y diseñado por extranjeros, no por sus hablantes. Como indica un informe publicado en el *Boletín del Comité del Idioma Interterritorial* titulado "Swahili moderno", un funcionario de la Secretaría de Educación de Kenia hizo un comentario en este tenor:

...Aunque sin duda todos están listos para admitir que el swahili, como cualquier otra lengua, ha de desarrollarse y crecer (...) desde *luego dicho desarrollo debe nacer en la mente swahili, no ser impuesto a ella desde afuera*. Eso es exactamente lo que hemos intentado, y aún intentamos, y como resultado nos encontramos en la posición, un tanto ridícula, de enseñar a los swahilis su propia lengua a través de libros (...) que poco reflejan la lengua hablada. Quizá tendemos a pasar por alto el hecho de que *la gente misma no sólo es capaz de adaptar su lengua a las necesidades modernas, sino que lo hace con rapidez sorprendente*. (...)²

² *Ibidem*, p. 85.

En mi humilde opinión, éste es precisamente el gran problema de la estandarización: la gran brecha entre los hablantes de swahili y aquellos que definen las características del swahili que se eligió para ser enseñado en las escuelas.

El segundo problema era que el ámbito del Comité se limitaba a las zonas que pertenecían a la administración colonial de África oriental. Por ello, otras regiones africanas donde se habla el swahili, como el Congo Belga (República Democrática del Congo), Somalia, Rodesia del Norte (Zambia), Mozambique y las Islas Comoras, escaparon a la influencia y la supervisión del Comité.³ Por otro lado, el Comité sólo podía supervisar los libros de texto y otros materiales literarios que se enviarían directamente a sus oficinas. Estos dos obstáculos persistieron durante las diversas etapas de la vida del Comité y después de su transformación en el Instituto de Investigación Kiswahili (Taasisi ya Uchunguzi wa Kiswahili) en 1964, con la aparición de Tanzania como un nuevo país africano.

Es evidente que el swahili estándar se creó según la perspectiva de académicos que emplearon criterios lingüísticos para definir las reglas gramaticales, la sintaxis y la morfología de la lengua, así como el hecho de que la investigación exhaustiva que primero realizó el Comité y después el Instituto de Investigación Kiswahili no se mantuvo al tanto de las rápidas transformaciones en el uso del vocabulario de personas provenientes de regiones distintas con grandes diferencias dialectales y de otras donde el swahili era la segunda o tercera lengua.

Con la llegada del nacionalismo en la era independiente, crecieron las divergencias entre las zonas donde se hablaba swahili. Conforme el Instituto de Investigación Kiswahili se volvió más tanzano y menos africano oriental, como sugirió J. W. T. Allen, Kenia creó sus propios organismos para la regulación de la lengua y Uganda dejó de emplear el swahili para usar el inglés y el luganda. Mientras que el swahili se convirtió en el idioma oficial y nacional de Tanzania, en Kenia compartía una dualidad indefinida con el inglés, que gradualmente adquirió preponderancia para asuntos oficiales y comerciales.⁴ Fuera

³ *Ibidem*, p. 89.

⁴ Hassan A. Marshad, *Kiswahili au Kiingereza? (Nchini Kenya)*, Nairobi, Jomo Kennyata Foundation, 1993.

de África oriental, las desigualdades dialectales se profundizaron. En el caso de la República Democrática del Congo, cuyo pasado colonial belga le evitaba cualquier influencia del Comité Swahili, la enseñanza y el uso de la lengua adquirió marcadas peculiaridades que lo alejaron de las reglas establecidas del swahili estándar, como se verá más adelante.

Diferencias regionales del swahili: el caso del *kiswahili kingwana*

De manera similar a todas las lenguas, el swahili desarrolló distinciones notables desde tiempos precoloniales, cuando había alrededor de 14 dialectos principales a lo largo de la costa este de África.⁵ Antes de la colonización, el swahili se expandió y se diseminó hacia el interior siguiendo las rutas de los mercaderes costeros. Entonces aparecieron nuevos dialectos que combinaban elementos de las lenguas regionales, sobre todo, y vocabularios con palabras más bantuizadas, así como una menor influencia del léxico de la cultura árabe y la islámica, rasgo distintivo del swahili de la costa.

Entre los dialectos del interior, el swahili *kingwana* es quizá el más diferente al swahili estándar ideado por el Comité Swahili de África Oriental. Según Whiteley, fue Tippu Tip, el famoso comerciante costero, quien llevó el swahili a la zona este del Congo alrededor de la década de 1870. Junto con él, muchos mercaderes swahilis se asentaron en la región, y algunos años después, cuando los belgas fundaron el Estado Libre de Congo, los comerciantes continuaron fundando pequeñas comunidades de *bangwana* u "hombres libres" que hablaban swahili, en una variante que se conocía como *kingwana*. Durante el dominio belga varios factores contribuyeron a la consolidación del swahili en el Congo del este: el reclutamiento de soldados originarios de Zanzíbar y el uso del idioma por parte de los misioneros para impartir educación y de la administración local para comunicarse. El swahili se convirtió en la lengua franca de la región. Empero, la rica y compleja variedad de

⁵ W. Whiteley, *op. cit.*, p. 4.

lenguas que existía en el área favoreció la aparición de importantes diferencias entre los dialectos swahilis norteños, afectados por pueblos que no hablaban lenguas bantúes, y los katanga y kasai, influenciados por el medio de habla luba bantú.

Aunque las autoridades coloniales hicieron esfuerzos por lograr cierta estandarización del swahili del Congo del este, éstos fueron infructuosos y al final *kingwana* se convirtió en un término empleado para denominar todos los dialectos congolese del este, incluso cuando había profundas variaciones entre ellos. Estos dialectos se volvieron parte del proceso de normalización que llevó a cabo el Comité Swahili de África Oriental. Académicos de la región comenzaron a considerarlo como un dialecto distintivo y peculiar muy diferente a los de la costa, de Kenia y de Tanzania. Polomé definió al *kingwana* como el dialecto que hablaban las comunidades swahili que originaron los comerciantes costeños que quedaron en Maniema tras la partida de Tippu Tip.⁶ Lyndon Harries estimaba que el dialecto swahili conocido como *kingwana* correspondía de hecho a la lengua franca que hablaban los pueblos del Congo.⁷ Este autor sostuvo que había una gran distinción entre este dialecto y el que se hablaba en asentamientos de origen swahili, cuya lengua era mucho más cercana a la variante estándar de África oriental que a la de los africanos que lo empleaban sólo para el comercio. Además, G. Van Der Kerken⁸ concluyó que el *kingwana* no podía considerarse un dialecto del swahili, sino sólo una versión simplificada de esta lengua.

¿Cómo definen los lingüistas este dialecto? Ireri Mbaabu⁹ asevera que la pronunciación del swahili promedio (*wastani*) y del dialecto *kingwana* es marcadamente distinta, especialmente tratándose de los fonemas *g*, *sh*, *v*, *w* y *b*. Asimismo, hay otra diferencia que cabe destacar:

⁶ E. Polomé, "Cultural languages and contact vernaculars in the Republic of the Congo", *Studies in Literature and Language*, University of Texas, vol. IV, 4, 1963, p. 503.

⁷ L. Harries, "Swahili in the Belgian Congo", *Tanganyika Notes and Records* (39), 1945, p. 13.

⁸ G. Van Der Kerken, "Le Swahili, langue de grande expansion", *BIRCB*, XXV (2), 1944, pp. 260-261.

⁹ Ireri Mbaabu, *Kiswahili, Lugha ya Taifa*, Nairobi, Kenya Literature Bureau, 1978, p. 26.

...Pia katika lahaja ya Kingwana kuhesabu huwa tofauti na kuhesabu katika Kiswahili wastani. Kwa mfano, wao husema "makumi matatu" au "makumi manne" badala ya "thelatini" na "arobaini"...¹⁰

También existen contrastes señalados en otras palabras, como los días de la semana, y algunos verbos tienen diferentes significados o usos en el swahili estándar y en el dialecto *kingwana*:

<i>Swahili estándar</i>		<i>Dialecto kingwana</i>
Lunes	<i>Jumatatu</i>	<i>Siku ya kwanza</i>
Martes	<i>Jumanne</i>	<i>Siku ya pili</i>
Miércoles	<i>Jumatano</i>	<i>Siku ya tatu</i>
Jueves	<i>Alhamisi</i>	<i>Siku ya nne</i>
Viernes	<i>Ijumaa</i>	<i>Siku ya tano</i>
Sábado	<i>Jumamosi</i>	<i>Siku ya posho</i>
Domingo	<i>Jumapili</i>	<i>Siku ya mungu</i>

Estas discordancias fueron consecuencia directa de la propia historia del *kingwana*, de la ausencia de una política de normalización del swahili congoleño por parte de las autoridades belgas y de la falta de comunicación entre los promotores del swahili en el Congo Oriental y el Comité Swahili de África Oriental, que operaba en África Oriental Británica. Después, los escritores congoleños que abordaban el tema de la enseñanza del swahili elaboraron sus propias reglas gramaticales, que no guardaban relación alguna con las establecidas para el swahili estándar. Un claro ejemplo de ello es el libro *Initiation a la Culture Ntu: Grammaire Swahili* [Iniciación a la cultura ntu: gramática swahili], escrito por G. Kajiga,¹¹ que goza de reconocimiento como una contribución decisiva para los libros de texto dedicados a la enseñanza del idioma en el este del Congo, como escribió Edmund N. Mujynya, académico de L'Ins-

¹⁰ "Además, la numeración en el dialecto *kingwana* es diferente a la del swahili promedio. Por ejemplo: para treinta y cuarenta, dicen *makumi matatu* o *makumi manne* en lugar de *thelatini* o *arobaini*."

¹¹ G. Kajiga, *Initiation a la Culture Ntu: Grammaire Swahili*, Kinshasa, Société Missionnaire de Saint Paul, 1967.

titute Pedagogique St. J. Bosco, de Jomba, e inspector de nivel secundario en la región de Kivu del norte. En este libro, Kajiga proporciona una explicación detallada de las características del swahili desde la perspectiva de las lenguas bantúes. Por tanto, habla de la función del swahili como lengua franca en el este de África, pero nunca menciona las diferencias entre los dialectos, y muestra una gramática muy alejada de los manuales escritos en la zona. Probablemente el caso más significativo sea la clasificación de sustantivos pronominales, un rasgo fundamental de esta lengua. Ileri Mbaabu¹² menciona que en la forma estándar siempre hay dos maneras de dividir las clases pronominales. La primera es clasificar los sustantivos de acuerdo con las formas singulares y plurales para establecer varios grupos (por ejemplo) M-WA, M-MI, KI-VI, etc., y la segunda es establecer números que correspondan a cualquier prefijo singular y plural empleado para concordar con los sustantivos. De este modo, se otorga el número 1 a M, el 2 a WA, el 4 a MI y el 7 a KI. En total hay 18 divisiones en esta clasificación.

Estas clasificaciones se encuentran comúnmente en numerosos manuales en África oriental. Sin embargo, Kajiga propone su propia clasificación, que es una mezcla de los sistemas mencionados anteriormente y consiste en seis divisiones etiquetadas con números: 1) M-WA, 2) M-MI, 3) N-N, 4) KI-VI, 5) LI-MA y 6) U o W-N. Esta clasificación omite los verbos en infinitivo empleados como sustantivos, los sustantivos locativos y los pronombres que se utilizan como diminutivos: KU, PA-MA y KATU.¹³ Este libro de texto muestra lo diferente que puede ser la enseñanza del swahili en la región oriental del Congo y en los países sometidos a la influencia del Comité Swahili de África Oriental. En este caso, el concepto de swahili estándar no existe y probablemente no tiene significado alguno para las personas que enseñan la lengua en el Congo. Pero esta situación es muy confusa para los estudiantes de otros continentes que ignoran las discrepancias entre el swahili estándar y el *kingwana*. Un caso similar es el del dialecto *ngazija*, que se habla en las Islas Comoras, tan diferente a la variante estándar que incluso

¹² Ileri Mbaabu, *Sarufi ya Kiswahili*, Nairobi, Longman Kenya, 1992, pp. 84-85.

¹³ G. Kajiga, *op. cit.*, p. 42.

algunos académicos se atreven a afirmar que no es un dialecto del swahili, sino otra lengua. Todas estas variedades cuentan con amplias comunidades de hablantes y son su manera de comunicarse y transmitir ideas. Por tanto, no es posible descalificarlas por no ajustarse a los criterios del swahili estándar.

Tiempos cambiantes: diferencias regionales y generacionales en el uso del swahili

Además del problema de las variedades regionales del swahili, hay otro factor que demanda la revisión de la validez del swahili estándar: el cambio del idioma en los años posteriores a la constitución del Comité Swahili. La evolución constante del vocabulario es una característica común a todas las lenguas, y en el caso del swahili, las décadas posteriores a su normalización fueron testigo de una serie de transformaciones que afectaron el léxico y el uso de términos específicos. En la década de 1960, el Instituto de Investigación Kiswahili (IKR, por sus siglas en inglés) continuó las tareas del Comité Swahili de África Oriental y se convirtió en parte de la Universidad de Dar es Salaam. No obstante, la esfera de acción del Consejo se extendió exclusivamente a Tanzania, mientras que Kenia creó su propio organismo dedicado al estudio y la supervisión del swahili y Uganda se distanció del idioma y también evitó cualquier influencia del IKR. El IKR ha continuado en cierta medida los objetivos que estableció el Comité Swahili de África Oriental.

El Instituto ha realizado esfuerzos por producir un diccionario swahili estándar-swahili y una serie de diccionarios especializados en temas como derecho, medicina, biología e informática. Esta labor, por notable que sea, tiene una limitación importante: su ámbito se ubica principalmente en Tanzania, más que en cualquier otro país de la región. En comparación con el Comité Swahili de África Oriental, el Instituto tiene muy poca o ninguna influencia en la preparación de los cursos de swahili en Kenia, y en Tanzania alcanza sólo a los académicos especializados en lingüística y en literatura swahili. Este instituto tanzano también se ve complementado por el Consejo Nacional del Swahili (NCS, por sus siglas en inglés), Baraza ya

Kiswahili ya Taifa, que supervisa el uso correcto del swahili en los medios de comunicación, revisa los libros de texto y organiza anualmente el Día del Swahili, que reúne a académicos, políticos relacionados con la educación y otras personalidades para discutir el desarrollo del uso de la lengua en el país. La eficiencia de este consejo ha disminuido a través de los años debido a asuntos financieros y a la reciente política impulsada por el presidente actual, Benjamin Mkapa, de otorgar prioridad al inglés sobre el swahili como el idioma que debe emplearse en niveles de secundaria y bachillerato. Estos factores han acotado el control efectivo del Consejo en la supervisión del vocabulario empleado en la televisión, la radio, los periódicos y las revistas. Además de la difusión de numerosas revistas dirigidas al público juvenil, como *Tabasamu* o *Bongo*, incluso periódicos reconocidos como *Nipashe* y *Alasiri* incluyen muchos neologismos y palabras adaptadas de lenguas africanas o europeas, que se emplean sin respetar las reglas gramaticales del swahili estándar y que escapan por completo a la influencia tanto del IKR como del NCS.¹⁴ Además, las generaciones jóvenes expuestas a nuevas influencias culturales, como el rap estadounidense, han desarrollado un vocabulario formado no sólo por argot sino por neologismos y préstamos de otras lenguas tanzanas, como el chagga, el masai y el digo, así como del inglés. El IKR y el NCS sólo han cubierto a los sectores académicos y cultos de la sociedad a través de la distribución de sus diccionarios y la supervisión del uso correcto del swahili. Pero ¿qué sucede con los artistas de rap y los periodistas de los medios masivos que, de hecho, son los actores que más contribuyen a la transformación del swahili a un ritmo vertiginoso? Las instituciones creadas para preservar y desarrollar el swahili en Tanzania son incapaces de seguir estos cambios. Si esto ocurre en Tanzania, cuyo idioma oficial para asuntos políticos y educativos es el swahili, es obvio que en países como Kenia y la República Democrática del Congo la situación es mucho peor.

Encontramos un ejemplo de ello en el contexto lingüístico actual de Kenia. Para quienes hayan vivido tanto en Kenia

¹⁴ Actualmente es posible acceder a *Nipashe* y a *Alasiri* a través de internet: www.ippmedia.com

como en Tanzania, es evidente que existe una diferencia abismal entre el swahili que se habla en Nairobi y la lengua promedio que se habla en toda Tanzania. El swahili urbano que se emplea en Nairobi se llama *sheng*, y su característica principal es la clara mezcla de palabras swahili e inglesas y la constante combinación de estas dos sintaxis. En años recientes, este dialecto ha incorporado muchos términos de lenguas importantes en Kenia, como el kikuyu, el luo, el kaledjin, el luhya y el kamba, entre otras, y además contiene un buen número de neologismos y palabras del argot popular. En un país donde todos los grupos étnicos dan prioridad a su propia lengua, el alcance del swahili entre los keniatas suele ser restringido. Incluso si el swahili se impone como materia obligatoria a nivel de secundaria y bachillerato, el dominio de este idioma y su vocabulario son muy limitados en comparación con el swahili que se habla en Kenia. Con la evidente excepción de las comunidades costeñas cuya primera lengua es el swahili, en Kenia muy pocas personas conocen realmente las reglas del swahili estándar y emplean el enorme acervo léxico proveniente de los dialectos originales de la costa. Por tanto, fuera de grupos de especialistas cercanos a círculos literarios y lingüísticos, el inglés y otros idiomas de África oriental superan al swahili en términos de uso. Además, los escritores keniatas más relevantes, como Vasanji e I. Adhiambo, producen sus obras maestras en inglés, relegando al swahili a los escritores costeños y académicos literarios.

Finalmente, cabe destacar que, incluso en sectores de África del este que reivindican el uso consciente y adecuado del swahili, hay divergencias significativas en cuanto a lo que consideran la lengua swahili auténtica. Alamin Mazrui e Ibrahim Noor Shariff,¹⁵ en un inicio centrados en la rivalidad entre la poesía swahili tradicional y la moderna, han exhibido el debate entre aquellos que afirman que el swahili de la costa es el único que puede juzgarse apropiado, a diferencia del que hablan los grupos del interior, y los intelectuales que asocian el swahili costeño (cuyo vocabulario incluye muchos préstamos del ára-

¹⁵ A. Mazrui e I. Noor Shariff, *The Swahili, Idiom and Identity of an African People*, Trenton, African World Press, 1994, caps. 3 y 4.

be) con reminiscencias no africanas y “feudalistas”. Estas posturas ideológicas sobre la lengua también tienen diferentes percepciones sobre el vocabulario que ha de incorporar lo que para ellos es el swahili “correcto”. El grupo tradicionalista piensa que los escritores del interior emplean una variante muy acotada e influida por sus lenguas maternas, diferentes al swahili.¹⁶ Por otro lado, los intelectuales antiarabistas piensan que la influencia árabe genera un vocabulario arcaico, anticuado y difícil de seguir para aquellos cuya lengua materna no es el swahili. En este caso, no hay ninguna referencia clara sobre una forma normalizada de la lengua.¹⁷ Por tanto, la noción de que aún se utiliza un modelo estándar del idioma swahili se enfrenta a graves contradicciones, como se ha visto en esta sección. Por supuesto, este tema demanda una reflexión y una revisión profundas por parte de los académicos especializados en el estudio del swahili en todo el mundo.

Conclusión: ¿Aún es válido referirse a una variante de swahili estándar?

La creación de un comité para la instauración de una forma estándar de la lengua swahili surgió como respuesta a la necesidad del territorio de África Oriental Británica de contar con una lengua franca africana que facilitara las tareas administrativas, militares y educativas de las autoridades coloniales. Entre 14 dialectos costeros, dicha autoridad eligió uno e infortunadamente redactó muchos de los libros de texto sin apearse al swahili que se hablaba en diversas regiones de la colonia. Además, su ámbito no abarcó los territorios hablantes de swahili fuera de la esfera de poder británica. Como mencioné anteriormente, la escisión entre los académicos europeos que diseñaron en un inicio el swahili estándar y los africanos que hablaban esas lenguas prevalece hasta nuestros días. El IKR, institución que continúa con la función del Comité Swahili de África Orien-

¹⁶ E. Bertocini, “Inland Tanzania: Swahili Literature or Literature in Swahili?”, en D. Parkin (ed.), *Continuity and Autonomy in Swahili Communities*, Londres, SOAS, University of London, 1994, pp. 210-213.

¹⁷ A. Mazrui e I. Noor Shariff, *op. cit.*, pp. 94-97.

tal, tiene un alcance limitado fuera de Tanzania y los rápidos cambios en la lengua que favorecen los medios de comunicación, la música moderna y las generaciones jóvenes lo sobrepasan. En Kenia, el uso del swahili está menos extendido y tiene sus propios organismos, que no guardan una relación directa con el IKR tanzano. En la República Democrática del Congo se habla la variante *kingwana*, que tiene grandes diferencias con la estándar, como se mostró con el libro de texto de Kajiga. Teniendo todo esto en cuenta: ¿es correcto hablar de un swahili estándar que sigue en uso tras haber abordado la situación actual de la lengua?

Es bien sabido que el swahili es la lengua africana más estudiada en el mundo: se ofrecen cursos en universidades europeas, asiáticas y americanas, de Moscú a México y de Tokio a Helsinki. No obstante, no hay uniformidad entre los libros de texto de swahili escritos en diferentes zonas del mundo, pues normalmente se emplea la variante que cada autor conoce. Este hecho también se evidencia al comparar los contenidos de gramática y vocabulario de los libros de texto de swahili producidos en el Reino Unido¹⁸ o en los Estados Unidos¹⁹ y los escritos por autores keniatas o tanzanos.²⁰ El IKR no tiene la misma presencia en América que en Europa, y en mi experiencia personal ha supervisado pocos libros de texto de swahili escritos en los últimos años. Entonces, ¿quién debe asumir la tarea de revisar y actualizar los materiales que en un inicio fueron la base del swahili estándar? Sería injusto decir que no se ha hecho nada al respecto, dado que la producción de numerosos diccionarios de swahili en todo el mundo ha involucrado la revisión de los vocabularios que actualmente se emplean en las zonas donde se habla esta lengua.²¹ Pero ¿cómo lidiar con las grandes diferencias entre regiones? Y ¿cómo evitar

¹⁸ Joan Maw, *Twende! A Practical Swahili Course*, Oxford University Press, 1985.

¹⁹ Thomas Hinnebusch y Sarah M. Mirza, *Kiswahili, Msingi wa Kusema Kusoma na Kuandika*, Lanham, University Press of America, 1979.

²⁰ I. Mbaabu, *Sarufi ya Kiswahili*, op. cit.; Zawawi, *Shariffa, Kiswahili kwa Kitendo*, Nueva York, Harper & Row Publishers, 1988; Safari, *Swahili Made Easy*, Dar es Salaam, Tanzania Publishing House, 1980.

²¹ Por ejemplo, Mulokozi, M.M. (ed.), *Kamusi ya Kiswahili na Kiingereza*, Dar es Salaam, Taasisi ya Uchunguzi, wa Kiswahili, 2001; Githiora, Chege, *Diccionario swahili-español*, México, El Colegio de México, 2002.

la confusión para estudiantes no africanos que generalmente no conocen las lenguas bantúes y la abundante variedad dialectal que existe en el continente africano? La necesidad de revisar el término *estándar* es una prioridad que deben desarrollar los académicos, escritores y maestros especializados en el swahili. ¿Cómo y cuándo puede lograrse? La pregunta sigue en el aire. ❖

Bibliografía

- BERTONCINI, Elena, "Inland Tanzania: Swahili literature or literature in Swahili?", en David Parkin (ed.), *Continuity and Autonomy in Swahili Communities*, Londres, SOAS, University of London, 1994.
- DER KERKEN, G. Van, "Le Swahili, langue de grande expansion", *BIRCB*, xxv (2), 1944.
- GITHIORA, Chege, *Diccionario swahili-español*, México, El Colegio de México, 2002.
- HARRIES, Lyndon, "Swahili in the Belgian Congo", *Tanganyika Notes and Records* (39), 1945.
- HINNEBUSCH, Thomas y Sarah M. Mirza, *Kiswahili, Msingi wa Kusoma Kusoma na Kuandika*, Lanham, University Press of America, 1979.
- KAJIGA, G., *Initiation a la Culture Ntu: Grammaire Swahili*, Kinshasa, Société Missionnaire de Saint Paul, 1967.
- MARSHAD, Hassan A., *Kiswahili au Kiingereza? (Nchini Kenya)*, Nairobi, Jomo Kenyatta Foundation, 1993.
- MAW, Joan, *Twende! A Practical Swahili Course*, Oxford University Press, 1985.
- MAZRUI, Alamin e Ibrahim Noor Shariff, *The Swahili, Idiom and Identity of an African People*, Trenton, African World Press, 1994.
- MBAABU, Ileri, *Kiswahili, Lugha ya Taifa*, Nairobi, Kenya Literature Bureau, 1978,
- , *Sarufi ya Kiswahili*, Nairobi, Longman Kenya, 1992, pp. 84-85.
- MULOKOZI, M.M. (ed.), *Kamusi ya Kiswahili na Kiingereza*, Dar es Salaam, Taasisi ya Uchunguzi, wa Kiswahili, 2001.
- POLOMÉ, E., "Cultural languages and contact vernaculars in the Republic of the Congo", *Studies in Literature and Language*, University of Texas, vol. IV, 4, 1963.
- SAFARI, *Swahili Made Easy*, Dar es Salaam, Tanzania Publishing House, 1980.

WHITELEY, Wilfred, *Swabili The Rise of a National Language*, Londres, Methuen & Co. Ltd., 1969.

ZAWAWI, Shariffa, *Kiswabili kwa Kitendo*, Nueva York, Harper & Row Publishers, 1988.

